

UNA AGENDA QUE PRIORIZA LA PELEA POR EL PODER LOCAL

Las internas políticas dominan la escena en el territorio correntino

La UCR y el justicialismo entran en tiempos decisivos. En el radicalismo la unidad parece difícil y no se descartan dos opciones electorales como se dio en 2009. En el PJ, todo está por verse. Lo que está claro es que los interventores se vuelven a sus casas y que el cristinismo, si pretende imponer una línea de acción no acordada en Corrientes, se encontrara "con el horcón del medio", como le pasó a Carlos Menem cuando era "amo y señor del PJ" en los 90, y en la elección de 2001, cuando pretendió impulsar "una alianza contra natura" con resultados esquivos. En el PJ Nacional, sobrevuelan denuncias de robo de documentación, intentos de proscripción y crece la posibilidad de que caiga la fecha del 17 de noviembre.



EN VILO. Tanto los correligionarios como los compañeros circundan engorrosos escenarios de peleas, traiciones, pases de factura y demás desplantes propios de la política que se juega todo para el año que viene. Los de Perón observan la tensión entre Cristina y Quintela, sumado al desbarajuste provocado por la Intervención. Los de Alem, atienden la pulseada entre Ricardo y Valdés, oteando a la vez los zafarranchos protagonizados por Lousteau y compañía en la órbita nacional.

Por **Jaime Meza** (jefe de redacción)

EL LIBERTADOR

Tanto la UCR como el PJ se encuentran envueltos en pleitos que sólo interesan puertas para adentro de cada casa partidaria, pero que a la hora de la verdad serán determinantes por el control del sello partidario; más para el peronismo, donde la boleta 2 ejerce una tracción por tradición y sentimiento que no tiene la boleta 3 del radicalismo, más versátil a la hora de camuflarse con un ropaje distinto, en el marco de las alianzas y el sistema electoral aún feudal que rige en Corrientes.

Quizás, la muestra más belicosa se dio en las últimas horas con la Unión Cívica Radical, con la feroz batalla entre ricardistas y valdesistas. Algo que era previsible y se veía venir desde mucho

tiempo atrás, siendo notorio que el oficialismo gubernamental -cuando tenía mayor poder de fuego- convalidó que sea el ex Gobernador la cabeza de la lista de senadores, y luego presidente de la UCR. Un error de cálculo que por estas horas terminó pagando el oficialismo provincial frente al peso pesado, de muchas espinas, como es Colombi.

El mercedeño se las ingenió para trabar en los últimos seis años la designación del Defensor del Pueblo, aun cuando, supuestamente, no tenía el control del Senado ni de la Cámara de Diputados. En los hechos, sí, quizás, mayor peso a la hora de marcar territorio.

Pero también hay otro enfrentamiento que, tal vez por su longevidad, se dilu-

yó en la agenda pública. Tiene que ver con el Partido Justicialista de Corrientes, intervenido desde 2019. Esta disputa, por estos tiempos, se desenvuelve bajo la superficie, pero es frontal y decisiva en la conformación del escenario político provincial.

Además del radical, hay otro enfrentamiento que, tal vez por su longevidad, se diluyó en la agenda pública. Tiene que ver con el Partido Justicialista.

Lo que parece claro es que el final no será fácil, simplemente porque se está ante un cambio de ciclo que alcanza de lleno al poder político provincial y donde el justicialismo es un actor relevante, porque con sólo consolidar su base electoral propia, tiene boleto asegu-

rado para la segunda vuelta electoral, que es lo mismo que decir "uno de los finalistas con mayores posibilidades".

Está claro que, desde el poder nacional del peronismo, si es que hoy existe, se intentarán operaciones para alzarse con la boleta 2 en el

sentido de que la oportunidad indique a los *cranotecas* porteños que siempre se han equivocado en Corrientes.

Arrear al peronismo local no es fácil. No lo logró Carlos Menem, que supo tener un poder mucho mayor al del cristinismo.

Está claro que cuando

era amo y señor no sólo en el PJ, sino en el país, no pudo evitar la caída del gobierno de su amigo, "Tato" Romero Feris, ni pudo someter al peronismo de Corrientes. Esto lo llevó a intervenir el distrito para viabilizar la alianza Tato-menemista que, aunque parecía invencible, cayó derrotada simplemente porque no es fácil encolumnar el sentimiento peronista en una dirección contraria a lo que marca la tendencia de un voto que es esencialmente emocional.

Hoy, se repiten operaciones desde la teoría política sin entender que Corrientes es Corrientes. Harán mil dibujos desde la Capital Federal como lo harán algunos bonaerenses que juegan de visitantes en un territorio tradicionalmente inhóspito. A la postre, la única verdad será la realidad, como lo ha

venido siendo y que le hace merecer a Corrientes el mote de "cementerio de interventores", algo que preanuncia un cambio de guardia que incluso puede ser más profunda.

Estos entuertos exponen a la clase dirigente en momentos en los que la ciudadanía (de todo el país) padece una crisis de extensísimo impacto, producto -justamente- de la política mal aplicada a la administración de los recursos estatales y la interacción desvirtuada con los privados.

En el territorio provincial, los cruces cobran mayor peso debido a que el año que viene se definirá quién pasará a dirigir el timonel principal del Ejecutivo, mientras que en la órbita nacional la pelea será de medio tiempo, convirtiéndose en un momento bisagra para los libertarios, en